

## CATALUÑA

## Maestros

Todo crecimiento cultural, toda aportación creadora en el terreno de las letras y de las artes, toda innovación capital en el campo pedagógico o en el de la investigación, dignifican y consolidan, en general, un crecimiento político. Con estas palabras expresaba el editor Josep Maria Castellet la tesis principal de su libro *Per un debat sobre la cultura a Catalunya*, publicado en 1983. En el momento de su muerte, resulta elocuente constatar la vigencia de las ideas fuertes de esta pequeña obra, por lo demás muy circunscrita al debate de la entonces incipiente democracia.

Castellet defiende en este libro que la educación y la cultura son los ejes vertebradores de toda nación moderna, y lo hace a través de dos argumentos principales. El primero es reclamar a los Gobiernos que, además de la economía, apuesten de manera prioritaria por la cultura y la educación, preservando la indispensable autonomía de ambas esferas. Así, la grandeza de un Gobierno se demostrará si es capaz de asumir la paradoja propia de toda política cultural y educativa: se le pide que apoye y estimule una serie de actividades que en ningún caso deberá dirigir ni controlar. El segundo hilo conductor del libro es la reivindicación de la tarea de modernización desarrollada por la Mancomunitat de Catalunya en 1914. La confianza estructural en la educación y la cultura del Gobierno de Prat de la Riba sentó las bases de la modernidad de Cataluña, bebiendo de la vitalidad de la *Renaixença*, el *Modernisme* y el *Noucentisme*, y proyectándose hasta la Generali-



## JUDITH CARRERA

Son el último eslabón del desprecio actual a la educación, sometido a la presión de las aulas y víctima de la precarización



“Un buen maestro es el que abre puertas inesperadas incluso sin saberlo”./M. MINOCRI

tat de 1931, con el paréntesis de la dictadura de Primo de Rivera.

En este año de conmemoraciones y debate sobre el futuro de Cataluña, parece interesante rescatar de la memoria la herencia de la Mancomunitat para buscar inspiración en un proyecto que dio solidez institucional y cultural a Cataluña hasta el estallido de la Guerra Civil. Simple federación de las diputaciones catalanas, la Mancomunitat tenía pocas competencias formales y menos recursos y, a pesar de ello, logró desarrollar una notable obra de infraestructuras ferroviarias, tecnológicas y energéticas. Su punto fuerte fue considerar que la educación, la cultura y la ciencia eran indisolubles de estas inversiones destinadas al de-

sarrollo industrial y al equilibrio territorial. Así, implantó la primera red de telefonía y de ferrocarriles, pero fue también la época de la consolidación del Institut d'Estudis Catalans y de la obra lingüística de Pompeu Fabra, al tiempo que se crean la Biblioteca de Catalunya, las bibliotecas populares, la Escuela Industrial, el Servicio Geográfico, la Escuela Superior de Agricultura, la Escuela Montessori y otros muchos centros culturales y educativos. Esta impresionante red institucional fue la base sobre la que arrancó la posterior Generalitat republicana, que tuvo en la educación una de sus prioridades. La tarea del Institut Escola, creado en 1931 inspirado por la Institución Libre de Enseñanza, fue el punto culminante de tres décadas de democratización cultural y renovación pedagógica en Cataluña. Era una época en la que no solo se apostaba por la educación, sino que se hacía negando la sumisión a cualquier dogma moral, religioso o político, y en la que esta defensa de la libertad educativa iba acompañada de una formación integral del alumno, en un contexto de aprendizaje en el que no había barreras entre la vida y la escuela. Eran tiempos en los que se consideraba al maestro un pilar fundamental del de-

sarrollo democrático del país y un enlace privilegiado entre la esfera íntima del alumno y la vida colectiva.

Este potencial político de la figura del maestro está hoy en entredicho; el maestro es el último eslabón del desprecio actual a la educación, sometido a la presión de las aulas y víctima de la precarización y los recortes. A las aberraciones de la *ley Wert* se suma una inversión en educación que, según el último anuario de la Fundació Jaume Bofill, es hoy en Cataluña un 25% inferior a la media europea.

Revalorizar la figura del maestro sería el primer paso para devolver centralidad a la educación. Porque hay algo potencialmente revolucionario en la relación entre maestro y alumno, en la medida en que la escuela es el lugar privilegiado en el que se entrena la mirada y se desarrolla la capacidad de abrir caminos, de estrenar mundo. Un buen maestro es, como todos sabemos, el que abre puertas inesperadas incluso sin saberlo. Es el que transmite respeto por la historia y por el otro a través del amor por la lengua, o el que estimula la curiosidad tanteando los caminos de la ciencia. Es, también, aquel que despierta la conciencia mientras cultiva la humildad en la relación con los otros y con la naturaleza. Un buen maestro es el que fuerza a cuestionar el mundo dado por descontado y el que ejerce su autoridad a través del ejemplo. Es, en fin, el que contagia el amor por la vida a través de la emoción y el que incentiva a imaginar un mundo diferente.

Judith Carrera es politóloga.

## Europa hoy: ¿renacimiento o suicidio?

Nova Esquerra Catalana presentó públicamente su propuesta económica el pasado mes de diciembre con el título de este artículo, deseando llamar la atención respecto a la encrucijada europea actual: por un lado, con un superávit comercial exterior colosal, y, por el otro, con una pobreza y un desempleo enorme y un continente partido en deudores y acreedores.

Para algunos, el colosal superávit comercial exterior europeo, y la exportación de capitales subsiguiente —dado que todo superávit aquí supone la financiación del déficit simétrico allí donde se produzca—, es una muestra del éxito de la austeridad, primero germánica y después impuesta a toda la eurozona. Un éxito que además permite que Europa reaparezca o *renazca* en el escenario geoestratégico mundial.

Para muchos otros, ese superávit es consecuencia directa y triste compensación de la caída de la demanda interna europea, derivada de los recortes salariales directos y de los indirectos vía menor gasto público. Una triste compensación en la medida en que ha condenado al hambre no



## JORDI ANGUSTO

Europa se mueve en la encrucijada de un superávit comercial exterior colosal y la pobreza y desempleo enorme

metafórica y a la penuria a millones de ciudadanos.

Además, en el vano renacimiento que algunos quieren ver hay enormes riesgos de suicidio. El primero, el de abrir una guerra económica con los otros dos gigantes mundiales, EE UU y China, que no ven con buenos ojos una austeridad europea que exporta contracción a todo el mundo y un superávit que ni que sea indirectamente fuerza sus déficits.

De momento, el tipo de cambio dólar / euro ya ha comenzado a responder al envite y ha puesto el euro a un precio que no ayuda en nada a nuestras exportaciones. Y en cuanto a China, que hasta hace bien poco hacía como hace hoy Europa, es decir, que mantenía en la pobreza a millones de sus ciudadanos, para mantener un inmenso superávit exterior, ha reconocido el error de su modelo y ha establecido los mecanismos para crecer basándose en su demanda interna. Como muestra, su superávit exterior ha pasado de un 10% del PIB en 2007 a un 3% en 2012.

¿Pero mantendrá esta dinámica si Europa establece la contraria? No por casualidad, Keynes había previsto que el Fondo Monetario Internacional resolviera los desequilibrios exteriores de los diferentes países penalizando a los superávits el doble que a los déficits. No porque aquellos sean peores que estos, ya que en todo caso es peor la pérdida de soberanía que sigue a todo déficit exterior recurrente, sino porque es más fácil reducir un superávit que un déficit, del mismo modo que es más fácil reducir el crédito que la deuda.

Y de ahí el segundo gran ries-

go europeo, el de su ruptura a causa de la diferente lectura que se hace de dos elementos que son las dos caras de una misma moneda: la deuda y el crédito. Porque no hay una sin el otro y porque además el crédito va siempre por delante y es el generador necesario de toda deuda. Por eso es injusto cargar todo el peso del ajuste al deudor. Y además de injusto, ineficiente; dado que eso no puede sino agravar la situación y aumentar la deuda, como podemos comprobar con una deuda pública española pasando del 35% previo a la crisis al actual 100% del PIB.

Ante esta situación, la propuesta de Nova Esquerra Catalana, tan europeísta como catalanista, supone avanzar firmemente en la construcción federal europea siguiendo el ejemplo de los mejores precedentes; por ejemplo, el de EE UU, donde una Virginia próspera ofreció a los otros 12 Estados endeudados cancelar deudas y créditos como base sobre la que asentar el Gobierno federal de la Unión.

Por tanto, resolver la partición deudas / créditos y al mismo tiempo crear un verdadero Gobierno federal europeo, con fondos propios suficientes para garantizar

un sistema de bienestar único dentro de la Unión Europea. Y un gobierno federal con el más estricto cumplimiento del principio de subsidiariedad, según el cual todas las cosas deben hacerse al nivel más próximo al ciudadano que mejor pueda hacerlo.

En definitiva, un gobierno federal europeo con una descentralización efectiva que deje en manos de los estados federados la plena capacidad para garantizar el bienestar de sus ciudadanos. De ahí la incardinación catalana-europea de Nova Esquerra Catalana y su defensa firme de la Cataluña Estado dentro de una nueva Europa en proceso de construcción.

¿Un sueño quimérico? La Unión Europea nació del drama de la Segunda Gran Guerra y para evitar una tercera. Y ha avanzado a golpe de crisis y de una ilusión compartida. En cuanto a la crisis, la salida de la actual es en falso y pide una de verdad. En cuanto a la necesaria ilusión, un nuevo plan Marshall europeo, internamente financiado con los capitales que hoy en día exporta Europa, es decir, un nuevo *New Deal* como el que sacó al mundo de la depresión de 1929, pero esta vez evitando la guerra que hubo poco después, seguro que despertará esa ilusión europeísta que hoy nos falta.

Jordi Angusto es economista.